

Jueves

cultura • arte • patrimonio



CORTESÍA GUILLERMO PORTILLO

ABRAZA lo clásico y el jazz

Guillermo Portillo Hofmann es un reconocido flautista y saxofonista, cuya **trayectoria combina** una sólida formación **académica con una** prolífica carrera como intérprete, estrenador de obras **y educador, marcada por su** compromiso **con la creación** musical mexicana y su versatilidad en varios géneros. **Es maestro del Conservatorio** de las Rosas y desde **2006 ingresó**, por concurso, como flauta **principal a la Orquesta** Sinfónica de Michoacán

¡ PÁGS. 6 y 7C ¡

TRASPATIO LIBRERÍA

El 25N. Las palabras que nos salvan

El 25N hace referencia al Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer y honra la memoria de las hermanas Mirabal ¡ PÁG. 3C ¡



VERTEBRAL

Desastres de la guerra: grabado y poesía

-Señor, ¿cuál es la razón para registrar tan horribles escenas? – preguntó su sirviente a Francisco de Goya y Lucientes, luego de haberlo acompañado a bocetar los amargos resultados de los enfrentamientos de 1808 en Madrid ¡ PÁGS. 4 y 5C ¡



CARTELERA CULTURAL

VIERNES 21

EXPOSICIÓN

"IDENTIDAD PURÉPECHA"
 CELEBRACIÓN ARTESANAL Y GASTRONÓMICA
 CENTRO CULTURAL CASONA PARDO, EN ZAMORA
 21 Y 22 DE NOVIEMBRE
 8:00 A 16:00H

TEATRO

"A TODOS NOS TOCA"
 TEATRO STELLA INDA, EN MORELIA
 11:00H

LITERATURA

TALLER: ESCRIBAMOS SOBRE NOSOTRAS MISMAS
 FÁBRICA DE SAN PEDRO, EN URUAPAN
 15:00 A 19:00H

EXPOSICIÓN

INAUGURACIÓN DE: SOMNIA, VISIONES INTERIORES
 DE ELÍAS RODRÍGUEZ
 CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN
 PÁTZCUARO
 17:00H

MÚSICA

CONCIERTO DE JAZZ
 MUSEO DEL ESTADO DE MICHOACÁN
 18:30H

MÚSICA

TEMPORADA DE OTOÑO 2025
 A CARGO DE LA OSIDEM
 ENTRADA CON BOLETO, CUOTA DE RECUPERACIÓN:
 \$50.00
 DIRECTOR INVITADO: MTRO. MARTÍN JORGE
 SOLISTA: LUIS MANUEL MENDOZA
 TEATRO MELCHOR OCAMPO
 19:30H

S Á B A D O 22

TALLER

ELABORACIÓN DE ARTESANÍAS DE HUINUMO
 A CARGO DE: ANDREINA MATÍAS
 APORTACIÓN \$280.00 INCLUYE MATERIAL
 CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN
 PÁTZCUARO
 10:00 A 14:00H

LITERATURA

PRESENTACIÓN DEL LIBRO: LETRAS PARA OLVIDAR
 POEMARIO DE TANIA MICHEL
 PARTICIPACIÓN MUSICAL DE TRXGEDIA E IGNACIO
 ROCHA
 CENTRO CULTURAL CASONA PARDO, EN ZAMORA
 19:00H



PARA CONOCER TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA SECRETARÍA DE CULTURA EN MICHOACÁN, VISITA:
[HTTPS://CULTURA.MICHOACAN.GOB.MX/NOTICIAS/CARTELA-CULTURAL-DEL-17-AL-23-DE-NOVIEMBRE-DE-2025/](https://cultura.michoacan.gob.mx/noticias/cartera-cultural-del-17-al-23-de-noviembre-de-2025/)

MODOS DE VER


VÍCTOR RAMÍREZ.

Nomenclatura histórica

* **El nombre de las calles** de Morelia ha sido cambiado en cuatro ocasiones oficiales (1794, 1840, 1868 y 1929), resultando en cambios de nombre como el de la Calle Real (actual Av. Francisco I. Madero) y la Calle del Triángulo (Mariano Elizaga). Otros nombres históricos incluyen la Calle del Álamo (Gertrudis Bocanegra) y la Calle del Higo (Ortega y Montañez).

* **La Avenida Madero** Oriente era la Primera Nacional, la Av. Madero Poniente era la Segunda Nacional, y el resto de las calles llevaban uno de estos nombres: Victoria, Iturbide, Matamoros, Aldama, Allende, Hidalgo, Bravo o Guerrero; precedidas por un ordinal.- Primera de Iturbide, Segunda de Iturbide, etc.

* **La cuarta y más** reciente nomenclatura, y actualmente oficial, se creó en 1929, incorporó nombres de las calles de acuerdo a la temporalidad de cada sector (los antiguos cuarteles mayores), de tal forma que el primer cuartel ahora es el Sector Independencia, y llevan las calles nombres como Hidalgo, Leona Vicario, Matamoros.


Podcast 2C con Liliana David

En cada episodio, una conversación sin rodeos con quienes dan vida a la cultura en Michoacán. Escúchalo en Spotify, o por YouTube:

https://youtu.be/nG_PNICM0A0



Sumario

JUEVES, 20 de noviembre de 2025

2C Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán

2C MODOS DE VER. Fotografía de Víctor Ramírez

3C LIBROS / Traspatio. El 25N. Las palabras que nos salvan, por Mara Rahab Bautista

4 y 5C PERFILES / Vertebral. Los desastres de la guerra: grabado y poesía como testigos de la barbarie, por Erandi Avalos

5C Recomendaciones: Clínica de diseño de proyectos para fondos culturales

6 y 7C ENTREVISTA. Guillermo Portillo y el reto coti-

diano de la música, por Víctor Rodríguez

8 y 9C. PODCAST / Butaca 39. Cine & Identidad: el alma en vilo, por Rita Girònes

10C LIBROS / República de lectores. Un silencio informativo para la lectura, y por la construcción de paz, por Carlos F. Márquez

11C ARTÍCULO. Modelo de negocios para emprendimientos culturales, por Gabriela Anguiano

12C CINE / Nos vemos en el cine. La Revolución: programa triple, por Jaime Vázquez

Cultura / Arte / Patrimonio es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.

Edición: Abelardo Lozano **diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,

WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD

www.consultoriahuelladigital.com

TRASPATIO LIBRERÍA

El 25N.



Las palabras que nos salvan

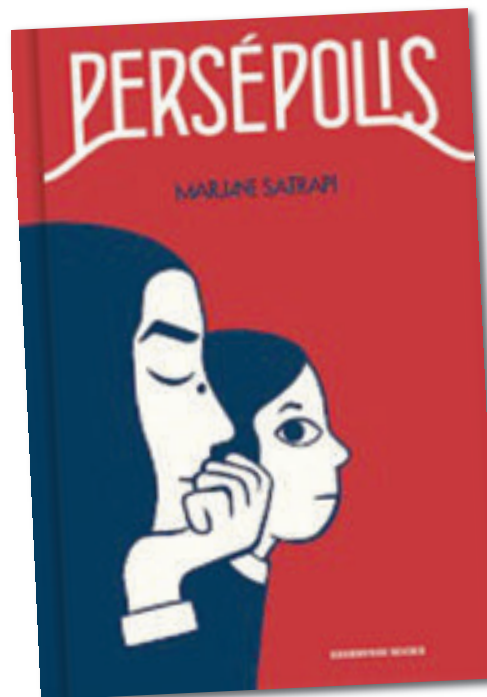
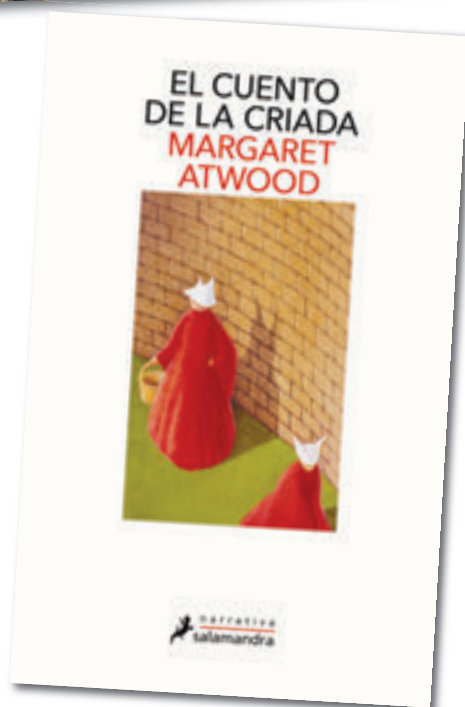
MARA RAHAB BAUTISTA

El 25N hace referencia al Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, conmemorado cada 25 de noviembre. Este día honra a las hermanas Mirabal, quienes fueron asesinadas por su activismo político en la República Dominicana y cuyo sacrificio impulsó la celebración de esta fecha a nivel mundial. La conmemoración busca visibilizar y erradicar la violencia de género en todas sus formas.

Según ONU Mujeres, la violencia contra las mujeres y las niñas sigue siendo la violación de los derechos humanos más extendida de todo el mundo. Se estima que 736 millones de mujeres —casi una de cada tres— han sufrido violencia física o sexual por parte de la pareja, violencia sexual fuera de la pareja, o ambas formas, al menos una vez en su vida. Más de cuatro de cada cinco mujeres y niñas (el 86%) viven en países sin una sólida protección legal o en países que no disponen fácilmente de los datos. Y el dato más fuerte es que ningún país está cerca de erradicar la violencia infligida por la pareja. Pese a la dimensión del problema y a estas tendencias preocupantes, los compromisos económicos y políticas públicas para prevenir la violencia siguen siendo limitados y no prioritarios.

Cada 25 de noviembre, muchas mujeres sienten un escalofrío, escuchar las estadísticas, experiencias y vulnerabilidades nos hace sentir escalofríos. El 25N, es una fecha para gritar, quizás en silencio, quizás con pancartas, tal vez en casa, tal vez en colectiva, gritar que la violencia contra las mujeres debe terminar. Hay varias maneras de gritar, una de ellas puede ser también a través de los libros, la lectura, sin duda, la literatura se ha convertido en una aliada fundamental en esta lucha.

En muchas ocasiones nos preguntan/preguntamos ¿Por qué leer sobre algo que causa tanto dolor? Bueno, creemos que las palabras tienen un poder inmenso: rompen el silencio, ayudan a darse cuenta



de que uno no está sola y dan las herramientas para entender las violencias. Leer es un acto de resistencia ante ellas.

Los tipos de violencia son muchos, algunas muy evidentes cuando son ya extremas, como la física; hay otras que suelen ser sutiles, estas en ocasiones hacen que alguien dude de su cordura o de las consecuencias de la desigualdad cotidiana normalizada. La literatura ha descubierto

estas capas para hablar de ellas, autoras han puesto el dedo en la llaga, narrando historias que, por desgracia, son frecuentes para miles de mujeres.

Si estás dispuesta a explorar este tema, si es de tu interés, aquí tienes algunas voces que abordan estos temas; cabe decir que no son tratados académicos, sino libros que se leen con la experiencia propia o al menos, cercana.

Para empezar, algo que te abre los ojos: *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood. Muestra, de una manera distópica pero aterradoramente posible, cómo los derechos de las mujeres pueden desaparecer de la noche a la mañana. Es un recordatorio de que nada se gana para siempre.

Si buscas algo más cercano, que hable de hermandad y de historias reales de sororidad, po-

demo acercarnos a las autoras latinoamericanas, como Catalina Ruiz-Navarro, en *Las mujeres que luchan, se encuentran: Manual de feminismo pop latinoamericano*, utiliza un lenguaje claro y accesible para explicar por qué las mujeres luchan y cómo se apoyan entre sí. A Rita Segato con sus libros, sobre todo *La guerra contra las mujeres*, en este libro analiza la violencia contra las mujeres no como un hecho aislado o del ámbito privado, sino como un sistema de comunicación y un asunto profundamente político que responde a la lógica del poder patriarcal y el mandato de masculinidad.

Calibán y la bruja de Silvia Federici presenta a la bruja como símbolo de las mujeres marginadas y al capitalismo como un sistema que expropia los cuerpos, especialmente el de las mujeres y el de los esclavos para la acumulación de capital.

Si te atraen las novelas gráficas, *Persépolis*, de Marjane Satrapi, una joya que narra la vida de una niña durante la revolución iraní y cómo la opresión afecta directamente al cuerpo y la libertad de las mujeres.

Los temas son variados: violencia física, violencia psicológica, económica, la maternidad impuesta, brecha salarial y acoso. La literatura permite nombrar desde otro lugar estas violencias.

Este 25N, además de salir a la calle o poner un punto morado en las redes sociales, considera dedicar tiempo a la lectura. Conecta con otras mujeres a través de sus palabras, experiencias, ideas e historias.

Lee para ser más libre, más consciente y, sobre todo, para que llegue el día en que ya no sea necesario el 25N.

Traspatio Librería es un proyecto de promoción de la bibliodiversidad, la edición independiente, la literatura y la escritura de mujeres. Ofrecemos un espacio de diálogo y encuentro.

Ig: @traspatiolibreriamorelia
 Fb: @traspatiomorelia
 Twitter: @traspatio_el

VERTEBRAL

Los desastres de la guerra: grabado y poesía como testigos de la barbarie

ERANDI AVALOS

— Señor, ¿cuál es la razón para registrar tan horribles escenas? — preguntó su sirviente a Francisco de Goya y Lucientes, luego de haberlo acompañado a bocetar los amargos resultados de los enfrentamientos de principios de mayo de 1808 en Madrid.

— Para tener el gusto de decir eternamente a los hombres que no sean bárbaros — contestó el artista.

Sea o no verdad este diálogo que asegura el escritor Antonio Trueba haber escuchado del sirviente de Goya, lo que sí es seguro es que vivió de primera mano la Guerra de Independencia en España entre 1808 y 1814; y que al más puro estilo de un artista comprometido transformado en reportero gráfico, plasmó sobre 82 láminas de cobre al aguafuerte, buril, punta seca y bruñidor lo visto, escuchado y leído; dejando con esta serie titulada originalmente: *Fatales consecuencias de la sangrienta guerra en España con Buonaparte. Y otros caprichos enfáticos, en 85 estampas. Inventadas, dibujadas y grabadas, por el pintor original D. Francisco de Goya y Lucientes*, un impactante testimonio. Así como Goya vio y dibujó en su tiempo, Ivan Leroy Ayala ve y escribe en el suyo y fusiona sus poemas con las imágenes de Goya.

El poeta Ivan Leroy tiene la fortuna de poseer una carpeta de esta serie como parte de su exquisita colección de arte, compañera de su selecta biblioteca. Gracias a eso, ha tenido el placer de observar minuciosamente cada trazo de cada estampa cada vez que así lo quiere. Pero Leroy no nos describe ni explica académicamente Los desastres de la guerra de Goya. Él escribe poesía para desentrañar su propio desasosiego al ser testigo no solo de esas estampas, sino también de la barbarie contemporánea que se le presenta en forma de guerra, de invasión, de narcoviolencia, de represión, de desapariciones forzadas, de tiroteos en espacios públicos, del genocidio que no para del todo.

Escribe para subli-

mar el dolor que esto le provoca y que no se le quede atorado en el cuerpo. Escribe “para que nuestros ojos tengan memoria”.

La historiadora del arte y directora de la Fundación Nancarrow O’Gorman, Adriana Sandoval, escribe al respecto: “En este libro, *Los desastres de la guerra*, Ivan Leroy de la mano de Francisco de Goya, devela al lector imágenes minuciosas y universales en las que la guerra atraviesa una de las escalas más aterradoras, la del cuerpo, sus pasiones y la condición humana”.

Ese cuerpo —doblegado, mutilado, defendido, amado— es el verdadero protagonista formal tanto en la obra de Goya como en la de Leroy. Cuerpos lanzados a la intemperie del dolor; cuerpos que se aferran a una última chispa de vida; cuerpos que luchan incluso cuando ya no queda nada más por defender. El cuerpo como territorio, frontera, trinchera y vehículo del alma.

En el pasado, el testigo era presencial. Ivan Leroy escribe desde un siglo en el que ya no necesitamos salir de casa para ser testigos de los horrores. Basta con encender un dispositivo para ver caer bombas a miles de kilómetros o para presenciar en tiempo real la ejecución de un civil. “La guerra ya no solo viene hacia nosotros: nosotros también vamos hacia ella”. La tecnología ha vuelto obsoleto el cuerpo presente, pero no ha atenuado el espanto; al contrario, lo ha multiplicado.

Un temblor: eso queda después de recorrer la obra, después de mirar, leer y aceptar que seguimos olfateando la guerra que Goya registró y que, igual que cenizas escondidas entre las brasas, vuelve el incendio a la menor provocación.

El resultado de este encuentro de creadores es un poemario sobrio, intenso, dispuesto a romper algo en el lector. Lo anticipa el poeta Andrés Cisneros de la Cruz: “Ivan. Y salpica de negro el lienzo. Lo salpica de rojo. A lo largo de estas ochenta intervenciones picto-poéticas, se puede sentir el resquebrajamiento del libro, como esas cosas que se

hacen para ser tocadas y desaparecer en lo más profundo de nuestra memoria, como un temblor”.



hacen para ser tocadas y desaparecer en lo más profundo de nuestra memoria, como un temblor”.

Por eso no sorprende que Los desastres de la guerra sea tanto un homenaje como un llamado. Un libro que pide mirar sin apartar la vista. Que exige memoria. Que recuerda que la violencia no desaparece si la ignoramos.

Y de la esperanza testaruda del arte, que insiste en recordar-

nos que, incluso ante el horror, la poesía sigue siendo un acto de fe. Por eso no sorprende que Los desastres de la guerra sea tanto un homenaje como un llamado. Un libro que pide mirar sin apartar la vista. Que exige memoria. Que recuerda que la violencia no desaparece si la ignoramos.

La presentación oficial del poemario *Los desastres de la guerra* se realizará el 22 de noviembre de 2025, a las 12:30 horas, en el patio principal del Museo de la Ciudad de México. En la mesa de presentadores nos ofrecerán sus palabras las historiadoras del arte, Adriana Sandoval y quien firma esta publicación; el académico J. Rafael Mauleón, la editora L. Carolina Monroy y el poeta Andrés Cisneros de la Cruz.

Muchos afectos me unen al maestro Ivan Leroy y uno de los

más profundos es la devoción compartida hacia ese gigante del arte que supo mirar la oscuridad del mundo sin pestañear. En un momento histórico en el que el inminente cambio global está escrito en el cielo y todo parece tan frágil, los invito a leer-observar este poemario. Aunque duela. Aunque haga temblar de miedo e impotencia. Porque también lleva, escondido entre la sangre derramada, el deseo, la exigencia de que los humanos de una vez por todas ya “no sean bárbaros”.

Erandi Avalos, historiadora del arte y curadora independiente con un enfoque glocal e inclusivo. Es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte Sección México y curadora de la iniciativa holandesa-mexicana “La Pureza del Arte”. erandiavalos.curadora@gmail.com

RECOMENDACIONES

DISEÑO DE PROYECTOS PARA FONDOS CULTURALES

Seminario - Taller

24, 26 y 28 de noviembre

Imparte: **Verónica Loaiza**

Diseñado como una clínica especializada para personas creadoras, artistas, gestoras culturales y agentes sociales que buscan transformar sus ideas en proyectos viables, estructurados y competitivos. Los participantes no solo

aprenderán la teoría fundamental para entender el ecosistema de financiamiento en México; sino que trabajarán en el diagnóstico y mejora de sus propias propuestas pasando de la conceptualización a la redacción efectiva y la postulación estratégica. Recorriendo las etapas clave de un proyecto con la mirada puesta en los criterios de evaluación de convocatorias

públicas como PECDA, FONCA, PACMYC y otros.

- Modalidad presencial y virtual
- Duración total: 12 horas
- Inversión: \$1,050.00
- Registro e informes: 443 139 9337

www.contenedordearte.org Allende 637, centro histórico de Morelia



ENTREVISTA

Guillermo Portillo y el reto cotidiano de la música

VÍCTOR E. RODRÍGUEZ MÉNDEZ

Nacido en julio de 1956 en la Ciudad de México, Guillermo Portillo Hofmann es un reconocido flautista y saxofonista, figura estimada en la escena de la música contemporánea. Su trayectoria combina una sólida formación académica con una prolífica carrera como intérprete, estrenador de obras y educador, marcada por su compromiso con la creación musical mexicana y su versatilidad en varios géneros.

Con una carrera que abraza lo clásico y el jazz, ha interpretado a Mozart, Telemann y Lavista, mientras explora la improvisación multifónica. Fundador de la Banda Elástica, con más de tres décadas de trayectoria y siete discos, también ha participado con las agrupaciones Momo's Jazz Band, Lune Noir, La Desbandada y Es3Arte.

Formado en la Escuela Nacional de Música de la UNAM, ha abordado un amplio repertorio desde el barroco hasta la música contemporánea, con énfasis en obras para flauta sola y ensambles de cámara. Su versatilidad lo lleva a rescatar obras olvidadas y a fusionar estilos, desde Pablo Moncayo hasta Eduardo Solís Marín, a la vez que ha incentivado la creación de obra de reconocidos compositores nacionales, haciendo de su música un puente entre tradición y vanguardia.

Desde 1994 radica en Morelia, a donde llegó para formar parte de la planta de maestros del Conservatorio de las Rosas y del entonces Ensemble de las Rosas. En 2006 ingresó, por concurso, como flauta principal a la Orquesta Sinfónica de Michoacán (OSIDEM). "A través de la flauta y el saxofón profundiza en la música clásica, la música contemporánea y el jazz", se lee en su reseña personal. "Comulgar (porque hacer música para él es un acto religioso) con artistas afines, ya sea en el rigor de la música académica o en la libertad de la música improvisada, ha sido la tónica de su vida".

"Una de las cosas que me gustan de lo que hago es que es algo muy dinámico", refiere Guillermo Portillo en entrevista. "Cambia-

Entrevista con el flautista y saxofonista en la que explora su formación, carrera, colaboraciones y visiones sobre la música.



CORTESÍA GUILLERMO PORTILLO.

mos de programa de una semana a otra, entonces uno tiene que estar en lo que está, no hay mucho tiempo para divagar. Y creo que en general mi vida ha sido así, con mucho movimiento".

Vivió en París varios años y ha estado en otros países, por lo que su vida ha sido un viaje constante, incluso durante su estadía en la capital michoacana desde hace más de tres décadas. Resalta

la importancia de esta parte no sólo por el viaje mismo, sino por el hecho "de ir, de estar ahí, de aprender", según nos cuenta. "Todo ha sido bastante dinámico, he sido un gran caminador".

La música es su motor constante como intérprete profesional, dice, "y hay que estar sobre ella". Además del dinamismo, porque "no hay que dejar de moverse". Sin olvidar, claro, la persistencia en un

modelo propio cuyos ejes son la dinámica académica-interpretativa y la generada por el jazz, en la que el estilo propio es plasmado en un discurso improvisado.

El inicio: del rock a la música clásica

—¿Qué fue primero: la flauta o el saxofón?

—La flauta, por mucho. Yo no

tengo precedentes musicales, mis papás fueron maestros; de hecho, mi mamá fue mi maestra en segundo de primaria. La música que escuché de niño era la de los tríos, por ahí un disco de jazz, Glenn Miller, Los Platters, música romántica en español y todo eso. Entrando a quinto o sexto de primaria me empezaron a gustar mucho Los Beatles, yo era fan de Radio Éxitos. En segundo de prepa me inscribí en la Escuela Nacional de Música porque me gustaba la música, y me iba a inscribir en guitarra porque quería tener mi grupo de rock. Pero antes de empezar me cayó un disco de Jethro Tull y me fascinó la flauta de Ian Anderson. Entonces decidí estudiar flauta. Además, estaban muy contentos en la escuela porque decían: "Todo mundo quiere estudiar guitarra".

—¿Qué te atrajo particularmente de la flauta?

—El sonido. Jethro Tull era rock, no era Tchaikovsky, y yo quería ser roquero. En la escuela te dan los elementos y te enseñan la música clásica, digamos, como la base. Empecé a escuchar música clásica. En mi familia decían que me iba a morir de hambre, aunque mi mamá me apoyó, fue un gran personaje y supo ver que sí podía funcionar. Además, uno de mis maestros fue Héctor Jaramillo, quien era el principal de la Filarmónica, y eso me motivó a ir a los conciertos y así, finalmente la música clásica me encantó.

—¿Hay algún repertorio particular en música clásica que te gusta o autores en particular?

—No, también es cuestión de dinámica. Yo les digo a mis alumnos que no se pueden casar con algo en específico. Tenemos el deber de ser intérpretes y de hacerlo bien. ¿Cómo me voy a negar a tocar música de películas, sólo porque a mí me guste tocar a Bach o Mozart? Me gusta tocar de todo, aunque no me gusta tocar música comercial. Que no me inviten a huesos, eso me deprime. Ni siquiera misas, que vayan otros, no les quiero

quitar el trabajo. Me gusta el jazz, el rock, toda la música que se haga por el arte me encanta.

—¿Y qué ha influido en tu enfoque interpretativo?

—No es que algo influya en particular, sino que uno va acondicionándose por el entorno, eso es importante. Cuando estuve en Estados Unidos me enfoqué a tocar en la calle y me funcionó. En Boston a veces ganaba 50 dólares diarios y conocí mucha gente; músicos, sobre todo. Fue mi mejor momento en música clásica, porque cuando salí de México fue como músico clásico, y en la calle tocaba a Mozart, Telemann y todo eso. Pero ya tenía el gusano del jazz. Estando en esos lugares me metí a oír jazz y me fascinó. Tocaba con músicos de jazz y me decían: “Oye, tienes técnica, pero ése no es el sonido, tocas demasiado bonito”. Uno se va condicionando. Entonces me empecé a meter al mundo del jazz y, paradójicamente, me confronté con la música clásica, me metí un poco en el saco de once varas, por así decirlo. En ese tiempo tocaba para los maestros y les gustaba, pero me decían: “¿Por qué tocas eso? ¿Por qué te gusta improvisar? Haces escalas como Tafanel”. Empecé también a escuchar música contemporánea, porque en ese tiempo estaba en boga Pierre Boulez, y fue un cambio radical. Era el rompimiento con la tonalidad y empezar a hacer ruidos con la flauta, aprender respiración circular, hacer multifónicos. Me metí a estudiar la música contemporánea, y eso no se contradecía con el jazz. Podía estar una noche de palomazo entero y al otro día no estar fuera de forma en música

clásica.

El reto cotidiano

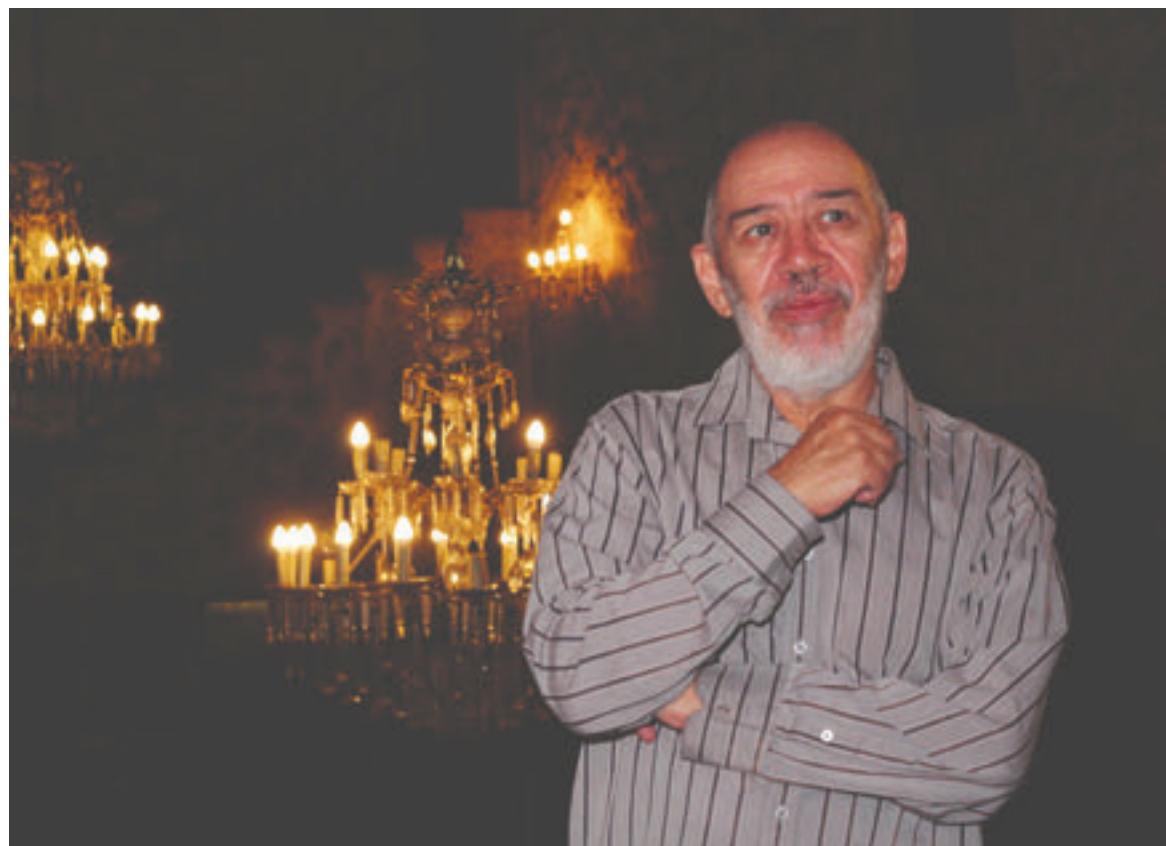
Guillermo Portillo de regreso a México traía ya un repertorio contemporáneo. Gracias a Manuel Enríquez ingresó a la UNAM como maestro de tiempo completo en la Escuela Nacional de Música (ENM), donde se encargó de la interpretación y promoción de la música contemporánea a través de la Camerata de la ENM, fundada por él mismo, con la que estrenó diversas obras. Después de siete años se sintió saturado y aceptó la oferta de Luis Jaime Cortez para integrarse a su proyecto del Conservatorio de las Rosas en 1994. En ese tiempo creció su interés por el saxofón. “Uno se puede adecuar a dos embocaduras tener la capacidad de tocar horas en géneros distintos. No son muchos músicos que tocan obras contemporáneas y tocan jazz a la vez. Así ha sido mi reto constante y por eso mi vida ha sido tan dinámica en lo profesional”.

—Y el saxofón, ¿por qué?

—Si te gusta el jazz, te encanta el saxofón, o sea: Charlie Parker, Sonny Rollins, John Coltrane... La flauta y el saxofón son instrumentos primos, son maderas, y funcionan muy parecido; uno tiene el reflejo de soplar y articular, es orgánico.

—¿Cómo abor das las diferencias técnicas expresivas de ambos instrumentos?

—Digamos que no es como yo aborde una obra, sino que la exigencia es de la obra misma. En la improvisación doy rienda suelta a mi oído: ¿qué oigo?, ¿qué es?,



¿cómo respondo o qué propongo? ¿Cómo me adecuo a un entorno sonoro? Es lo de afuera lo que te pide cómo tocar, de mí depende que tenga la técnica para tener un buen cantabile o una buena afinación, que es lo que te da la orquesta. La música te lo pide, y te pide la expresión, te pide el vibrato; hay música que te pide vibrarla. Es lo interesante del fenómeno musical, que la música ya está y tú la vas a develar.

—La Banda Elástica ¿qué ha sido para ti?

—Fue un gran proyecto. Los conocí cuando regresé a México. Uno de los fundadores de

la banda es un gran compositor, Guillermo González Phillips, y me acaba de hacer una obra para orquesta sinfónica y flauta, que luego cambia a barítono y el segundo movimiento es con sax alto; el otro es el Nocturno con flauta y luego es una suite. Son como 35 minutos, está padrísima. Ya se la propuse a nuestro director de la OSIDEM, ojalá dé su bracito a torcer. La Banda Elástica significó mucho para mí porque, digamos, en su momento no solamente era hacer jazz. En París tuve un aprendizaje ortodoxo del jazz, poder improvisar en un estándar. Francisco Téllez, quien fue el fundador de la Academia de Jazz en la Escuela Superior de Música de Bellas Artes, me invitó a colaborar con él, así conocí a los integrantes de Banda Elástica. Ellos propusieron otra manera de tocar, más composiciones y no sólo los estándares. Fue muy interesante porque había más desarrollo musical de composición y luego también entré a la vertiente del free jazz. Teníamos una buena relación con el teatro, lo que nos llevó a plantear espectáculos donde ya tenía que ver la escena. También empecé a integrar la voz como cantante, pero también con texto. Improvisar un texto y ser consecuente con una acción. Fue muy interesante y de mucho crecimiento artístico.

—¿Cómo calibras tu experiencia en Morelia?

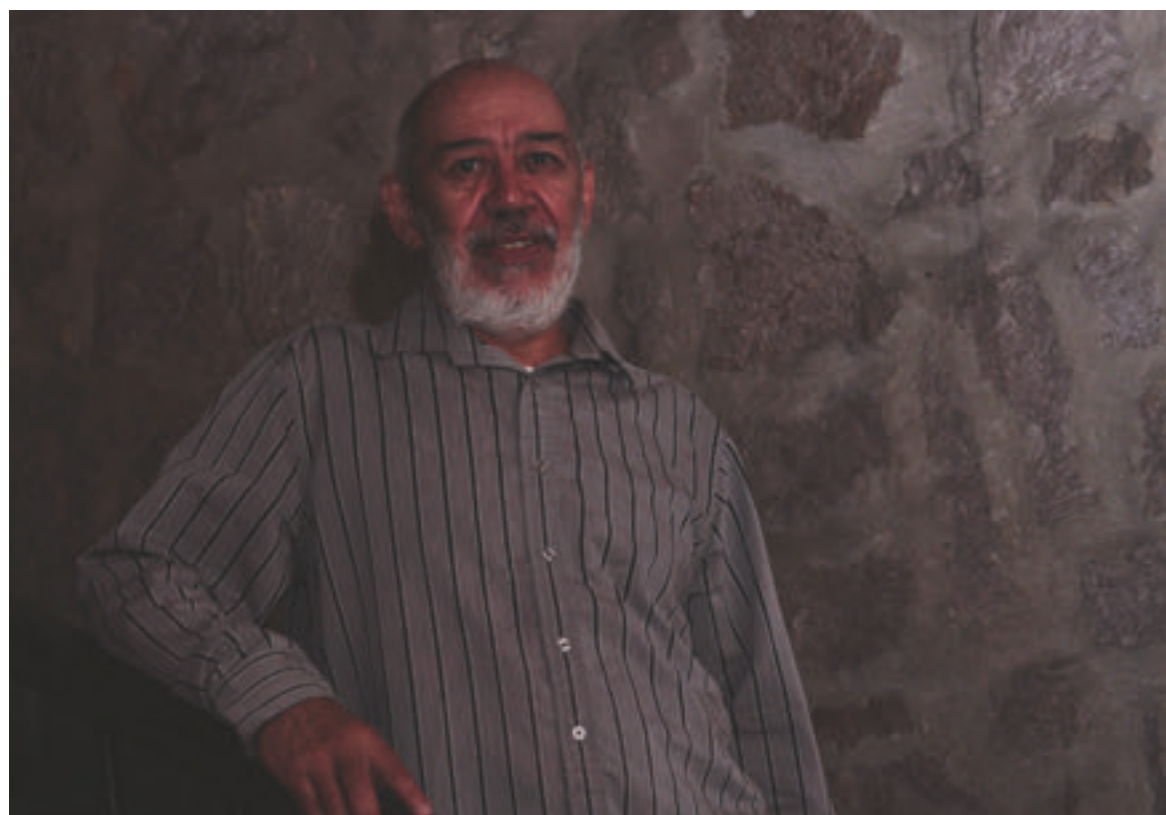
—Morelia significó recuperar mi potencial como músico, porque me puse a estudiar de manera muy sistemática. Fui maestro y

tuve buenos alumnos. Morelia fue como anillo al dedo, me sentó muy bien. Pasaron los años y el Conservatorio tronó; vivíamos la cleptocracia porque se robaron todo, lo dejaron caer. De repente ya no había becas porque subieron las colegiaturas, nadie quiso apoyarlo. Entonces surgió la plaza en la OSIDEM, competí y gané; fue mi salvación, si no, ahorita estaría perdido y me hubiera ido de Morelia. Pero la orquesta me dio solvencia. Y esa cosa de regresar... Porque yo de chavo empecé con el rock y todo eso, pero era músico clásico. Estuve en la primera orquesta de jóvenes en México, dirigida por José Sandoval; estuve en la Orquesta Sinfónica del Estado de México bajo la dirección de Enrique Bátiz, un periodo corto; en la Orquesta Sinfónica de Puebla con Lucino Velázquez, y luego hice todo el periplo que me separó de eso y yo pensé que nunca iba a regresar. Y resulta que entro a la orquesta, lo cual me encantó porque siempre me ha gustado la Sinfónica, es un trabajo padrísimo.

—¿Qué retos tienes actualmente?

—Ahora mismo es la obra de Guillermo González Phillips, una obra difícil. Uno está en reto todo el tiempo. La música clásica es un gran reto y es algo cotidiano. Mi gran reto, casi a mis 70 años, ¿pues cuál va a ser? No de aquí a diez años, mi reto es mañana. La música es el reto.

*Víctor Rodríguez,
 comunicólogo, diseñador gráfico
 y periodista cultural.*



VÍCTOR RAMÍREZ

CINE & IDENTIDAD: EL ALMA EN VILO

Butaca 39: Temporada 4

RITA GIRONÈS

Una delicia esta Butaca 39, auténtico regalo para quienes gozan de acercarse al cine desde la experiencia narrada de sus protagonistas. Artistas todos ellos hablando de personajes memorables, de producciones con esmero y de sueños recurrentes, y que escriben con sus voces un confeso manual de entusiasmo cinematográfico. La tríada formada por Juan Pablo Arroyo, Sandra Aguilera y Alejandro Sosa propicia una charla íntima para conocer y reconocer -quedito y sin filtros- el entresijo de vivencias que supone dedicarse a la gran pantalla. Confidencias de una profesión expuesta a constantes obstáculos y, por ende, a la sensibilísima piel de quienes la integran.

Queda patente que el cine es un proceso colectivo que genera identidad; que el cine puede hacer mucho por este mundo que se desmorona; y que el cine debe reinventarse dado los nuevos tiempos que corren; pero esta 4ª temporada de podcast ha vertido muchas preguntas, algunas más cercanas a lo existencial que a lo mundano. Algo así como una estela de aseveraciones personales que nos deja turulatos también. Vaya, que la charla amena de un podcast no está reñida con la reflexión. Y lo que le circunda al cine, que muchas veces pasa por ser sólo una vitrina de inmersión, nos presenta esta vez hombres y mujeres preguntándose en voz alta quiénes somos y qué mundo queremos crear haciendo películas.

Voces fílmicas de la condición humana

La ventana de un podcast nos permite escuchar no sólo las palabras de los participantes (anfitriones e invitados), sino también sus pausas y ¡albricias! es justo ahí donde nos cautivan. Y va para muestra, un botón.

José Ángel Bichir, actor polifacético de teatro, cine y tv, confiesa sin rodeos que du-



CORTESÍA ESPACIO SOLARIS

rante mucho tiempo se hizo dos preguntas: “¿Quién soy yo?” y “¿Algún día seré yo mismo y no la suma de los demás?” Desmarcarse de aquello que nos precede (dinastía, como la llama él) no siempre es fácil. Actoralmente, forjar un camino individual es una tarea difícil si te prevalece una familia como los Bichir, que conforman una de las estirpes más famosas del cine

mexicano. ¿Y qué sucede cuando las personas que amas te hacen sombra? Pues que debes continuar con este gran viaje hasta sentirte más tranquilo, y ya con más paz responder esto: “No le des voz al ego, tú tienes que concebirte como algo único e individual”. Además, fue por una experiencia cercana a la muerte, que José Ángel fragua de otra manera su identidad y existencia.

“A la muerte no hay que temerle, no nos quedemos en el trauma”. Y concluye con una imagen cinematográfica, pero puesta a merced de ese impulso interno que nos termina guiando: “Seamos como un superhéroe, ese que muere y renace, y después regresa con superpoderes”.

La filmación del cortometraje *El viaje de Luciano*, apoyado por la Comisión Fílmica

de Morelia, permitió a Kate del Castillo dejarse cimbrar por un personaje conmovedor. Durante el podcast nos comparte -quizás por única vez- tres palabras que ha quitado de su vocabulario y que no usa por limitantes: sacrificio, arrepentimiento y fracaso. ¡Zas! Esta terna indecible tiene un franco propósito: al principio, solía ser muy dura con ella misma y se juzgaba demasiado, pero con el tiempo aquel tribunal interno ha ido perdiendo relevancia. Lo que sí nos interpela es la pregunta que asomó en algún momento: “¿Qué esperan los demás de mí?” Ay, cuánto pesan las expectativas externas. Por suerte, duran lo que canta un gallo, se trata de hacerse más sensible en este mundo, adaptarse y permitirse ser vulnerable, es ahí donde encuentra su fuerza. Ojo, esto no lo dice Teresa Mendoza, flamante protagonista de *La Reina del Sur* y rol icónico en la carrera de la artista, sino la mismísima actriz que la interpreta. Su capacidad de síntesis es una maravilla: “La vida es un trancazo donde aprendes un montón.”

El dilema de mí

Para Edgar Bahena, cinefotógrafo y director de *El Viaje de Luciano*, la pasión, la vulnerabilidad y el poder de contar tu propia historia, crean un mapa sin retorno de su descubrimiento interior. A través de la imagen y de la luz, y en aras de poner voz a su alma (columna vertebral de la historia), el director cinematográfico no escatima en complejidad emocional: “Es así: partir de la huella del dolor”. El impacto duradero de las experiencias dolorosas cabalga a lomos de nuestro alter ego. Entonces, trató de humanizar a ese personaje que no era otro que él mismo, exhibiéndose frente a quien verdaderamente es. Y ahí va la pregunta: Desnudarse completamente... pero, ¿cómo? “Sólo con esas palabras tuyas que deberás irte quitando del alma y las irás

depositando en el personaje". Sin duda, una forma de ceder, un traspaso honrado para aligerar el peso de la carga emocional.

El cine es capaz de contar las cosas como pocos medios de comunicación artísticos hacen. Una mirada, un gesto, una figura atravesando el cañaveral, y la mente del espectador vuela. En pantalla, cualquier bagatela cobra muchísima fuerza. Pero hay actores que redoblan los tambores con sus interpretaciones. Luis Alberti, tiene una sólida carrera que le ha merecido el premio Ariel (2020) por su película *Mano de obra*. Cuando se le pregunta por la profesión y su enjundia, se muestra sencillo y lo hace parecer fácil: No se trata de convertirse en otro, sino de encontrar nuevas versiones de ti mismo.

Se deslinda del círculo actoral más académico cuando revela su anti-método para ser un buen actor: "Los personajes no se construyen, ellos ya existen en el guion, sólo hay que develarlos". Para ello, dice, el trabajo del actor es sumar una intención creativa, sumar al estado de conciencia del mundo en que vivimos. Y como si de una cebolla se tratara, el actor va quitándose las capas superpuestas para hacerse eco de un sentimiento colectivo: "Yo trato de sobrevivir. La actuación me permite ser eso que no me atrevo a ser. La ficción ha sido una herramienta para descubrirme y también para des-acostumbrarme de mí". ¿Será que el personaje es una versión de quien lo interpreta? Y de nuevo, la misma cuestión ontológica que no busca respuesta, ni siquiera a lo largo de la his-



CORTESÍA ESPACIO SOLARIS

toria: "A fin de cuentas, ¿quién soy?"

Cabe decir que en el oficio actoral esta interrogante cobra mucha relevancia (obvia, pero asombrosa) y la duda abre un abanico de posibilidades en cada nuevo proyecto, algo así como decir: No sé quién soy, ergo puedo ser cualquier cosa. Alberti piensa una palabra, cavila, y finalmente suelta: "*Soy un playmobil*". Diría que busca hacernos entender que los seres humanos somos eso, pequeñas figuras con una gran capacidad de adaptación a las circunstancias que vivimos; a cada desafío; a cada giro de guion que se nos presenta en la vida. Lo mejor, y por añadidura, viene después, palabras del actor modo pasos en la azotea: "A veces, tengo mucho miedo y a veces no sé cómo le voy a hacer, pero me digo: sólo hazlo". Hay muchas maneras de hacer las cosas, pero que todas convergen en "lo que uno se dice a sí mismo". Y luego, hace una pausa como queriendo decir: Y tú, ¿qué te dices tú a ti mismo?"

Metrajes en busca de sentido

La forma de abordar el séptimo arte para Harold Torres

es simple: crear, interpretar y resistir. No tiene reparos en confesar que ha interpretado a gente más inteligente que él y a gente más valiente que él. Igual nosotros, Harold. La actuación, así como la existencia, es una forma de vida llena de contradicciones. Todos los personajes tienen una intención, pero luego hay algo que los rebasa. "Cuestionarse la fe, por ejemplo, o preguntarse si una persona puede ser bondadosa y una bestia al mismo tiempo, son algunas de las interrogantes que nos hacemos", cuenta. La dualidad constante, quiero decir, la cualidad y su contraparte. El actor sabe que cada personaje termina por revelar algo de su esencia.

En sus primeras películas, Harold hizo de migrante, después de chico malo. Recientemente ha interpretado en varios trabajos el rol de policía. Asume que el tono de piel es tema clave porque el cine es una representación de nuestra realidad. El actor, de talla internacional, trata de no hacer siempre lo mismo, pero reconoce que el cine comercial está ganando mucho terreno, y

como en todo, "hay de buena y de mala calidad". Sigamos el camino de un entretenimiento inteligente y comercial, pero con fundamento. Y hablando de lo comercial y persuasivo, y aunque pueda parecer paradójico, reconoce que algunos actores no son necesariamente extrovertidos y verbeneros, sino que "somos poco sociables y preferimos estar lejos del bullicio".

La contribución fílmica de Felipe Nájera se ha cocinado a fuego lento. Nos comparte en Butaca 39 grandes lecciones aprendidas a golpe de ímpetu, pero hay una que merece la pena destacar: "En la vida no hay más proyecto que estar". El escritor, director y actor chihuahuense formado en las tablas del cabaret, logró cambiar un estatuto fundamental que, brevemente, dicta así: "Nadie podrá discriminar a nadie". Ah, qué legítimo éxito. Su participación activa en la defensa de los Derechos Humanos y la voluntad férrea de un cambio social lo sitúa en la lista de actores activistas que buscan generar conciencia. Inquieto y revolucionario por naturaleza, suma 35 años

de interpretar a La Doña, la icónica María Félix. Por boca de ella nos lanza esta pregunta: "¿No es la vida un combate, una terrible batalla?" La cercanía del podcast permite sincerarse: "No soy ni mejor ni peor. Yo me he tropezado mucho". Una aceptación que nos recuerda cuántas caídas juntamos el género humano. Vida y Cine, tremenda conjunción. Y planeando sobre todo y como si nada, el Amor, así con mayúsculas: su hija y su esposo dando sentido a la existencia de lo primordial.

Concluyó la 4ª temporada de podcast, Butaca 39. Acopio de voces cinematográficas que buscan abonar al poder narrativo y humano con su sensibilidad. La dedicación, la veracidad y la conexión con el público contribuyen a esta profesión fílmica que es, en muchos casos, espejo de la realidad. Escuchar las reflexiones de sus protagonistas nos obliga a reconsiderar su papel de entretenimiento. Tocan a nuestra puerta preguntas sin respuesta que trascienden el embate de lo superfluo: ¿quién soy?, ¿algún día seré yo mismo y no la suma de los demás?, ¿qué esperan los otros de mí? El cine es identidad, aún con sus pequeños agujeros de incompreensión.

Rita Gironès, escritora, docente y artista escénica. Catalana y mexicana. Lleva 20 años residiendo en Michoacán trabajando activamente por la cultura. Apasionada de las Humanidades, obtiene el Premio Nacional de Dramaturgia en México, 2022.

facebook: **Rita Gironès**
instagram: **ritagirones**



CORTESÍA ESPACIO SOLARIS



CORTESÍA ESPACIO SOLARIS

REPÚBLICA DE LECTORES

Un silencio informativo para la lectura, y por la construcción de paz

CARLOS F. MÁRQUEZ

Considero que la televisión es muy educativa. Cada vez que alguien enciende el televisor salgo de la habitación y me voy a otra parte a leer un libro.

Groucho Marx

Cuando la realidad se fragmenta en su orden habitual y nuestra convivencia social se cimbra, surgen narrativas en redes sociales que pretenden explicar lo que ocurre desde un punto de vista imparcial para formar opinión pública en beneficio propio; siempre se posicionan versiones virales al margen de la verdad y lejos de todo principio ético. Entonces es imperativo plantearse algunas preguntas básicas, pero con un sentido profundo: ¿cómo adquirimos conocimientos?, ¿cuáles son las fuentes que nos informan?, ¿qué herramientas tenemos para distinguir lo real de lo falso?

El bombardeo informativo no da tregua, divide y polariza a la sociedad, manipula los hechos y crea confusión, embota la inteligencia y genera encono. En medio de este vértigo es necesario encontrar espacios en los que podamos hacer un silencio informativo, ceder tiempo a los libros y la lectura para ensayar la reflexión y restaurar nuestras capacidades de discernir quienes somos, cual es nuestra realidad, y qué podemos aportar para mejorar nuestra convivencia.

A lo largo de este siglo Michoacán ha tenido una vida convulsa, de tal manera que el gobierno federal ha tenido que implementar planes emergentes de intervención integral en el estado para rescatarlo de la inseguridad; sin embargo, a la vuelta de los años, los resultados quedan atrás y la entidad vuelve a caer en esa espiral de violencia. Ha faltado, quizá, apostar a procesos de largo aliento que restituyan valores que antes regulaban la convivencia social, que le aporten a las y los ciudadanos más elementos cognitivos para desarrollarse en el ámbito público. No puede haber transforma-



CORTESÍA PLAN DE LECTURA

ción de un pueblo si su sociedad no se transforma al mismo tiempo en su forma de pensar y actuar.

En las reuniones con sectores para incorporar propuestas de las michoacanas y michoacanos al Plan Michoacán por la Paz y la Justicia que presentó la Presidenta Claudia Sheinbaum, un planteamiento recurrente en materia de educación y cultura fue: “¡Tenemos que recuperar valores! (éticos personales y de convivencia social)”. Esos valores, para que tengan vigencia y valor de gobernabilidad, tienen que ser recuperados en colectivo.

La lectura, como ejercicio formativo, es por antonomasia la herramienta principal para

recuperar esos valores y generar hábitos que contribuyan a fomentar una cultura de paz. Con ese propósito, las secretarías de Cultura y de Educación, así como Cuarta República Editorial de Michoacán y el Plan Estatal de Fomento a la Lectura “En Michoacán Se Lee”, impulsarán en coordinación con el Fondo de Cultura Económica la **Ruta de Fomento a la Lectura Michoacán 2025**.

Esa Ruta encabezada por el Librobús del FCE -emanada del Plan Michoacán por la Paz y la Justicia- recorrerá municipios del estado con el propósito de construir comunidades lectoras hacia la cultura de paz. Es en este objetivo donde las Salas de Lectura cobran una importan-

cia de primer orden, ya que sobre ellas recaerá la tarea de darle continuidad al proceso de consolidarse como espacios de cohesión comunitaria, trabajo que muchos han estado realizando por años, sólo que ahora resulta necesario darle a su labor un mayor énfasis en el impacto social.

Las salas de lectura son ese silencio informativo donde se tendrá que reflexionar sobre los principios que impulsan el actuar de las personas, crear conciencia sobre la libertad de decidir y la consecuencia de los actos, dialogar sobre el devenir de los hechos y los factores que inciden en múltiples escenarios posibles. En síntesis, la lectura y el diálogo constituyen un en-

sayo de la realidad y la creación colectiva de principios y valores que necesitamos recuperar.

La apuesta por la lectura no es sencilla cuando se hace desde la política pública porque sus resultados no son de rentabilidad política inmediata; sin embargo, el hábito de leer en colectivo si puede dar inicio a la reconstrucción social, ya que la transformación que provoca tiene como punto de partida la formación de ciudadanas y ciudadanos con capacidad de imaginar otros mundos posibles, que cuenten con los conocimientos y herramientas intelectuales para cambiar la realidad y no estar condenados a permanecer en la espiral de violencia.

El Plan Michoacán por la Paz y la Justicia es una ambiciosa intervención del gobierno federal para preservar la gobernabilidad y seguridad en el estado. Habrá inversión en carreteras, escuelas, infraestructura de salud, y apoyos a productores del sector primario; sin embargo, también debe haber una transformación social y toma de conciencia sobre nuestra responsabilidad como ciudadanos, y esa labor la tenemos que hacer todas y todos desde la educación y la cultura.

Carlos F. Márquez ha sido periodista cultural, editor de suplementos culturales y durante la última década se ha especializado en comunicación política y de gobierno. Actualmente coordina los trabajos de Cuarta República. Editorial de Michoacán.

GESTIÓN CULTURAL Y ECONOMÍA

Modelos de negocios para emprendimientos culturales

GABRIELA ANGUIANO

Como cada jueves, les saludo con mucho gusto a través de estas colaboraciones semanales, donde compartimos diversos temas relacionados a la gestión cultural. Debido a que el tema que abordamos en la colaboración anterior fue de gran interés, decidí en esta ocasión socializar con ustedes cómo elaborar un plan o modelo de negocios para nuestros emprendimientos culturales.

Parte de los contenidos que les compartiré, integran el curso de *Emprendimiento Cultural y Creativo* de la Licenciatura en Gestión Cultural de la Universidad de Guadalajara, impartido por Alejandro Paredes Lazo. Podrán acceder a esta información y otras a las que haré referencia en este texto, revisando la bibliografía que les compartiré al final.

El modelo de negocio es una estrategia utilizada para estructurar a nuestras empresas o emprendimientos con el objetivo de generar riquezas. Recordemos que de acuerdo a los nichos de práctica de la gestión cultural (Mariscal 2019), para este tema estamos ubicando nuestro trabajo cultural como gestores y gestoras culturales en el ámbito empresarial.

A partir de los noventa se han desarrollado distintos modelos de negocios por diversos autores, los hay desde los más extensos hasta los más concretos. La propuesta que vamos a ver aquí es la presentada por Alexander Osterwalder e Yves Pigneur en su libro *Generación de Modelos de Negocio* publicado en 2009, el cual pueden encontrar en español e inglés y se presenta en una hoja, con los siguientes ocho puntos a desarrollar sobre nuestros emprendimientos:

1.- Propuesta de valor. Este primer punto es muy importante, ya que en él debemos identificar cuáles son las necesidades de nuestros clientes y clientas, con el objetivo de ofrecerles una solución funcional que pueda cubrir esa necesidad a través de nuestro emprendimiento. En este punto la propuesta de valor se ubica en la identificación de las alegrías y frustraciones que viven ellos y ellas en función a esa necesidad, en esta solución emocional, se encuentra nuestra propuesta de



Autora: Irasema Parra Arciniega
Técnica: acrílico sobre MDF
Gestión de Proyecto por la Secretaría de Cultura de Michoacán para el Festival de Tradiciones de Vida y Muerte 2025. Parque Xcaret, Riviera Maya, Quintana Roo, México.

valor. Les invito a explorar más a detalle sobre este tema en particular, en la liga compartida en las referencias bibliográficas.

2.- Cliente. Este punto responde a la pregunta ¿a quién le vamos a resolver una necesidad? Aquí se incluyen aspectos físicos, emocionales, geográficos, socioeconómicos, culturales, educativos y todos aquellos más que se consideren necesarios para describir de la mejor manera a las y los clientes. Es importante considerar que, a mejor segmentación de mercado, mayor claridad tendremos de la manera en que nos habremos de comunicar con ellas y ellos.

3.- Canales de distribución. En este punto habrá que pensar en ¿cuáles serán los lugares físicos o virtuales donde nos encontrarán nuestros clientes y clientas? ¿será distribución directa? ¿habrá ventas en línea? ¿cuáles serán las redes sociales que vamos a utilizar?

4.- Relación con el cliente. ¿Qué tan bien conocemos a nuestros clientes y clientas y cómo nos comunicamos con ellos y ellas?

¿existe una relación de confianza?

5.- Actividades clave. Aquí responderemos de manera concreta a la pregunta ¿qué acciones debemos generar para que nuestra propuesta de valor se lleve a cabo?

6.- Recursos clave. En este punto será necesario identificar los recursos humanos, materiales, económicos, físicos, técnicos, etc., necesarios para la realización de las actividades clave.

7.- Estructura de costo. Una manera sencilla de identificar los costos es enlistando: costos directos (materia prima), costos indirectos (mano de obra y servicios) y otros gastos adicionales que hayamos realizado.

8.- Alianzas estratégicas. Aquí nos preguntaremos ¿quién me ayuda a concretar las actividades, la venta, la distribución, etc.? Este punto habrá de considerar a los diversos sectores: gubernamental, empresarial, sociedad civil, actores comunitarios, etc.

9.- Ingresos. Aquí es importante preguntarnos ¿cuánto quiero ganar? Para ello es indispensable

conocer mis costos, para así determinar cuáles deberán ser los ingresos mínimos que me permitan cubrir esos costos y al mismo tiempo generar una ganancia.

Ahora bien, una vez presentado lo anterior quisiera compartirles un par de conceptos que han surgido en la teoría económica, identificados como economía feminista y economía del cuidado, las cuales deconstruyen lo propuesto por las ciencias económicas hegemónicas con las que hemos convivido hasta ahora. Las comparto de manera muy breve y a manera de invitación a conocerlas para valorar su integración al trabajo cultural que realizamos.

La economía feminista y la economía del cuidado proponen "una ética de la economía más allá del criterio de eficiencia, que pregunte por el sentido de cada actividad económica bajo el objetivo de alcanzar el buen vivir: ¿cuáles son los objetivos fundamentales de la economía? ... ¿para quién genera valores nuestras prácticas econó-

micas? ¿qué principios se deben observar para garantizar la convivencia justa?" (Ulrike Knobloch, citada por Lang y Mokrani, 2011, pp. 72 y 73).

Dichas reflexiones nos invitan a mirar de una manera distinta la relación que hay entre la economía y la cultura, una que nos permita conocer otras formas de relacionarnos con la riqueza, no centrada únicamente en el aspecto monetario y la acumulación, como las teorías del desarrollo impuestas desde el norte global han planteado, sino una forma distinta que busque el bienestar integral del ser humano ligado a otros aspectos de la vida en donde encontramos la salud, la educación, tiempo para el descanso y calidad de vida, colocando nuestro trabajo cultural en una dimensión económica que considere una convivencia equilibrada y justa y que respete ante todo la vida humana y la vida que habita en la naturaleza.

Referencias bibliográficas:

-Lang, M., y Mokrani, D. (Comp.) (2011). Más allá del desarrollo. Ediciones Abya Yala Fundación Rosa Luxemburgo.

-Mariscal, J.L. (2019). Gestión Cultural. Aproximaciones empíricas - teóricas. En Mariscal, J.L. y Rucker, U. (Coord.), Conceptos clave de la gestión cultural. Enfoques desde Latinoamérica (pp.162-186). Ariadna Ediciones.

-Osterwalder, A., e Pigneur, Y. (2009). Generación de Modelos de Negocio. Autoeditado.

-Videos de Alejandro Paredes:

Modelo de negocio: <https://www.youtube.com/watch?v=IkakuOK2sNk>

Propuesta de valor: https://www.youtube.com/watch?v=c_kMyD_zA_Q

Gabriela Anguiano Zamudio.
Gestora Cultural Mexicana. Bixuala. Antipatriarcal. Amante de las plantas y de lxs michis. Sembradora. Me encuentras como @gaviottavuelo en todas las redes.

NOS VEMOS EN EL CINE

La Revolución: programa triple

JAIME VÁZQUEZ

Los memorables festejos por el centenario de la Independencia se llevaron a cabo con alegría y alboroto en todo el país. Obras, infraestructura, comunicaciones, programas, fiestas, se inauguraron en aquel 1910, por muchas razones clave para Don Porfirio Díaz, que cumplía 80 años de vida y tres décadas en la presidencia de México.

En contraste, se gestaba en el país un movimiento político y social que venía de años de inconformidad, rechazo y rebelión que finalmente, más allá de los festejos y del esplendor del centenario, explotó con fuerza y se extendió con rapidez. La Revolución Mexicana fue el primer estallido social del siglo XX en el mundo. Y el cine ya estaba presente.

Pioneros como Salvador Toscano, Enrique Rosas o los michoacanos hermanos Alva, tomaron como arma su cámara para documentar y dar testimonio de aquellos tiempos de revuelta, siguiendo a los caudillos revolucionarios o captando con la lente las batallas y la vida cotidiana en ciudades y poblados.

Fernando de Fuentes cumplió 17 años en diciembre de 1910. Era un joven veracruzano con aspiraciones de escritor que obtuvo en 1917 el galardón en un concurso de poesía convocado por *El Universal*. Antes de su ingreso al cine laboró en asuntos administrativos y como secretario auxiliar de Venustiano Carranza.

En 1924 se dedicó a la exhibición de películas y luego a administrar el Cine Olimpia, edificado en el predio que perteneció a las huertas del Convento de San Francisco. Su construcción inició en 1919, cuando Enrico Caruso colocó la simbólica "primera piedra".

De Fuentes se desempeñó como asistente de director para *Santa* (1931), como editor de *Águilas frente al sol* (1932) o del trazo escénico en *Una vida por otra* (1932).

Su debut en la dirección es en 1932, con *El anónimo*, drama de celos, chantaje y crimen.

Al año siguiente dirige su primer acercamiento a la Revolución: *El prisionero 13*. Alfredo



del Diestro es Julián Carrasco, militar huertista, alcohólico y corrupto que ordena el fusilamiento de opositores. Sin saberlo, en las redadas cae su hijo. Modificado por la censura, el final se aparta de la tesis que recorre la cinta. Ahí está, sin embargo, el atinado tratamiento de los personajes y la dirección de actores (Luis G. Barreiro, Adela Sequeyro, Antonio R. Frausto, Emma Roldán), algunos de los cuales lo acompañarán en su siguiente producción: *El compadre Mendoza*.

Esta celebrada película basada en una historia original de Mauricio Magdaleno que inicia en los violentos años del huertismo y al final toca los límites del ocaso del zapatismo. Rosalío Mendoza (Alfredo del Diestro) es un hacendado que logra aco-

modarse a los tiempos y congraciarse con los bandos que luchan por el poder. Abraza todas las banderas, esconde su arribismo. Su compadrazgo con el general zapatista Felipe Nieto (Antonio R. Frausto) no le impide traicionarlo para mantener su posición económica. Emma Roldán es María, la sordomuda ayudante de la casa que, con su mirada fija, se transforma en la simbólica conciencia de Mendoza.

El compadre Mendoza y *La sombra del caudillo* (1960, Julio Bracho) son quizá las más importantes cintas sobre la traición política, la falta de principios y los tejemanejes del poder.

Si en *El prisionero 13* y *El compadre Mendoza* la Revolución está como telón de fondo y sus batallas son ecos del drama, en *¡Vámonos con Pancho Villa!*



(1935), la tercera propuesta cinematográfica de Fernando de Fuentes, la revuelta se narra como una epopeya trágica, en mitad de las batallas.

Xavier Villaurrutia y Fernando de Fuentes adaptaron la novela de Rafael F. Muñoz para la que es considerada la mejor película mexicana de la historia. La música es de Silvestre Revueltas, la fotografía de Jack Draper y de su asistente de cámara Gabriel Figueroa.

La película sigue las aventuras de los "Leones de San Pablo", seis amigos campesinos que se enrolan en las fuerzas villistas. Uno tras otro, caerán en las batallas, demostrando su valor. Al seguir la vida de cada uno de los "leones", observamos la guerra, los claroscuros de la lucha armada y sus protagonistas. En los años

ochenta se encontró un final alternativo al que se había visto hasta entonces. Un final descarnado que subraya la crítica al movimiento revolucionario y a la figura de Villa.

Esta "trilogía de la revolución" ofrece un viaje a las primeras décadas del siglo XX, la visión de un cineasta que observó en la Revolución Mexicana no sólo el drama colectivo, también las tragedias personales, la fatalidad de quienes abrazaron ideales que cambiaron la historia del país.

Jaime Vázquez, promotor cultural por más de 40 años. Estudió Filosofía en la UNAM. Fue docente en el Centro de Capacitación Cinematográfica. Ha publicado cuento, crónica, reportaje, entrevista y crítica. Colaborador del sitio digital zonaoctaviopaz. @vazquezjaime